

ESCOLIO A LAS OBSERVACIONES DE MELLADO A PROPOSITO DE
RENOVACION Y CULTURA

José Joaquín Brunner

1.

Me parece que el argumento que recorre las observaciones de Mellado puede resumirse en un párrafo. Intentemos pues su reconstrucción analítica: (a) La renovación en curso en la izquierda chilena se expresaría por medio de una nueva concepción marxista hegemónica, cual es la concepción gramsciana. (b) Dicha hegemonía ha sido hecha posible por el control de condiciones institucionales que favorecen la separación entre intelectuales y partido, a la vez que permiten a los primeros ascender en la escena progresista reclamándose portadores de una ideología 'movimientista'. Esto es, los intelectuales actúan como portadores de movimientos sociales que en su discurso aparecen como el presupuesto de un 'nuevo campo de maniobra cognoscitivo'. (c) Este nuevo campo habilitaría, en efecto, dos manobras tácticas principales: por un lado, la desculpabilización del intelectual, entendida como proclamación no vergonzante de su autonomía; por otro lado, el levantamiento de un proyecto de intervención en la sociedad que relegaría a un segundo plano la cuestión del poder. (d) Dicha relegación aparecería justificada por un supuesto sociológico fuerte, cual es la ocurrencia de cambios mayores en el terreno de la sociabilidad cotidiana. (e) Por fin, los intelectuales 'renovadores' aparecen coaligados en esta su empresa con cierta vanguardia artística, entrelazados los unos y los otros por su común vocación de 'resignificar' la política en función de la derrota (1973) y de una reapropiación de la sociabilidad 'perdida'.

2.

No me interesa aquí discutir el conjunto de razonamientos, alusiones y sugerencias que permiten armar este argumento, cuyo carácter circular y envolvente vuelve por lo demás difícil una discusión de rigor. Tampoco voy a cuestionar el estatuto lógico de algunas afirmaciones, como que una 'sociología de la sociabilidad' es el 'espacio presupuestario' de una ilusión movimientista. Por último, no expresaré las múltiples dudas que genera el uso de nombres y clasificaciones una vez que se los recorta de los sistemas conceptuales donde han tenido origen. (Por ejemplo "concepción gramsciana", "ilusión política/ilusión movimientista", etc.). En cambio, me parece interesante profundizar en algunos de los nudos temáticos identificados por las observaciones de Mellado.

3.

Primer nudo: renovación, teoría y política. Subsumir el asunto bajo el rótulo de la emergencia de una nueva concepción hegemónica en la cultura de izquierda, y atribuirla al gramscianismo, resulta a mi juicio descaminado. Hay en Chile, producto de la derrota allí donde ésta se ha vuelto verdaderamente consciente, una renovación de la propia cultura de izquierda. No es que ella sea el continente de unas transformaciones que ocurren, en su interior, sin cambiarla. Se modifica ella misma, en cuanto organización cultural. Se alteran los circuitos de su producción, circulación y reconocimiento. Por allí, se muda igualmente su modo de inserción en la cultura nacional. ¿Nueva hegemonía? Está por verse. No cabe confundir, en ningún caso, las transformaciones que experimenta el campo teórico, con aquellas otras que afectan a una cultura compartida masivamente. Menos todavía cabe reducir el campo teórico a una de sus parcelas, la que ocupan las ciencias sociales. La renovación -como a mí me gusta entenderla- se plantea desde la izquierda, desde los ideales de emancipación socialista por ende, frente al conjunto de la cultura nacional. Es un intento, por tanto, por transformar las bases de aquélla para dar lugar a una cultura activa de masas, única capaz de conciliar socialismo y democracia. Pero entonces estamos hablando de la necesidad de una nueva organización nacional de la cultura, y no sólo de sus desarrollos teóricos y políticos.

4.

Segundo nudo: sociedad, cultura y cotidianidad.

Un intento de renovación cultural, tal como aquí lo hemos indicado,

supone algo más que un movimiento de ideas; el cambio del alma y sus formas. Da por sentado un proceso de transformación de la sociedad que llega a expresarse en las interacciones cotidianas. Sólo en este sentido puede hablarse de una nueva sociabilidad. Por eso mismo es que la renovación no puede mirarse a sí misma como un fenómeno exclusivamente político. Menos todavía como una rotación de las élites que concentran en su favor los medios del trabajo intelectual y artístico. En efecto, el socialismo que podemos imaginar será democrático o no será, para tomar en préstamo una fórmula manida. Lo cual significa, en concreto, activa participación de las mayorías en la producción, gestión y orientación de la sociedad. Estamos pues lejos de un socialismo iluminista, de vanguardias. Estamos, además, en las antípodas de un socialismo real que combina "soviet más electrificación". Nos desafía, en cambio, otro universo de problemas: cómo movilizar las energías de la sociedad por medio del trabajo para distribuir el producto social de maneras crecientemente igualitarias, y cómo simultáneamente expandir la creatividad social en beneficio de un orden democrático que se traduzca cotidianamente en formas mejores de vivir.

5.

Tercer nudo: poder, partidos y movimientos. Desde el momento que se acepta hablar de la renovación en términos no parroquiales se instituye en el centro del discurso la cuestión del poder. Lo que ocurre es que en estos días ya no resulta fácil reducir el poder a su mera apariencia estatal. En verdad, la noción de la democracia, como ya lo intuyó Tocqueville, descansa siempre sobre una noción no estatalista ni politicista del poder. Gramsci conceptualiza este mismo problema como uno del socialismo contemporáneo en las sociedades de occidente. La renovación hace bien, por consiguiente, en asumir desde su perspectiva nacional la cuestión del poder como una cuestión social, tal vez la más central. En esta línea de pensamiento, partidos y movimientos no son dos polos optativos de una estrategia de poder, sino meramente expresiones diferentes de la organización democrática de la sociedad. En realidad, suele ser conveniente no complicar tanto las cosas y dejarlas estar así, en su estado de sentido común.

6.

Cuarto nudo: arte, ciencias sociales y política. La confluencia de corrientes y prácticas teóricas y artísticas en el cuadro de la renovación no debiera producir sorpresa. Por el contrario. Se trata, nada más, que de experiencias culturales que, con sus propios medios, resuelven o intentan hacerlo problemas comunes, definidos por la actual organización autoritaria de la sociedad y por una

conciencia compartida de las condiciones de la derrota. En cambio, no me parece que dichas experiencias puedan interpretarse bajo el supuesto de la subordinación de unas a otras, por medio del argumento de la legitimidad. En realidad, es extraño al modo de constitución y de funcionamiento del campo cultural suponer que sus componentes (científicos, artísticos, etc.) se relacionan entre sí según reglas delegitimación política. Es, por lo menos, un simplismo. La realidad de los lenguajes opera, en efecto, con relativa autonomía y su tendencia mayor es siempre a reflexionar las condiciones de su producción y reconocimiento -las condiciones de comunicabilidad- al interior de su propia especificidad como lenguaje, trátase de las ciencias o las artes. En un período de cambios profundos en la sociabilidad puede ocurrir, y en Chile ha ocurrido, que los diversos lenguajes y prácticas asociadas den lugar a un proceso de reclasificación de los propios lenguajes, planteándose entonces los problemas de definición del arte, de la relación arte/vida, o los problemas de los paradigmas en las ciencias y la definición de las disciplinas, etc.. En la misma medida que ello ocurre nos enfrentamos a una situación fluida, donde se vienen abajo los modos tradicionales de regular la clasificación de los lenguajes diversos. Se establecen así las interacciones entre arte y ciencias sociales, por ejemplo, que no estábamos habituados a percibir. Algo similar ha ocurrido en otros momentos históricos entre la física y la plástica, por ejemplo, o entre la literatura y la lingüística, etc.. Interpretar estos fenómenos en clave política exclusivamente, reduciendo el problema de los lenguajes a sus fundamentos de poder, sin mediación ninguna, lleva de cabeza otra vez a los viejos reduccionismos.

Santiago de Chile, enero 1983